

DISERTACIÓN
LEÍDA EN LA REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE BUENAS LETRAS
POR EL ILMO. SR. D.

ALLAN J. KUETHE

EN EL ACTO DE RECEPCIÓN COMO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE,
CELEBRADO EL DÍA 4 DE ABRIL DE 2014

Y

PRESENTACIÓN
DE LA ACADÉMICA NUMERARIA EXCMA. SRA. DÑA.

ENRIQUETA VILA VILAR

PRESENTACIÓN DEL PROFESOR ALLAN J. KUETHE, HISPANISTA Y SEVILLANO DE ADOPCIÓN

Por ENRIQUETA VILA VILAR

Sres. Académicos.
Profesor Kuethe.
Sras. y Sres.

Me van a permitir que, antes de empezar la presentación del profesor Kuethe, dedique también en público, aunque ya lo hayamos hecho en la sección privada, un recuerdo de admiración y respeto a la memoria del profesor Gonzalo Anes Álvarez de Castrillón, marqués de Castrillón, un gran historiador y Director de la Real Academia de la Historia que falleció el pasado lunes. Descanse en paz.

Hoy tengo la satisfacción, la gran satisfacción, de presentar a nuestro Académico correspondiente por Texas (EE.UU.), Allan J. Kuethe, sin duda, uno de los mejores hispanistas norteamericanos, gran conocedor y amante de Sevilla, gran amigo desde hace muchos años y, sobre todo, gran persona. Por eso me van a permitir que mi presentación, después de glosar su trayectoria académica que no tengo más remedio que hacerlo de forma breve –su curriculum nos daría para hablar horas enteras– derive tanto por la amistad académica y personal que siempre hemos

tenido como por las muchas estancias en Sevilla y su amor a esta ciudad. Pero no se trata, como podrán comprender todos ustedes, que vaya a detenerme en nuestra mistad por el puro placer de hablar de un buen amigo. Lo voy a hacer porque nuestra amistad deriva de su trayectoria profesional, de su carácter de viajero empedernido, de lo que Sevilla le ha aportado y de lo que él ha aportado a Sevilla.

La trayectoria académica del profesor Kuethe es amplia, brillante e internacional. Inició su doctorado en Universidad de Florida donde estudió bajo el magisterio del renombrado hispanista prof. McAlister. Su campo de investigación ha sido, sobre todo la política de los Borbones en el imperio americano y eligió Colombia como territorio de ensayo. Allí permaneció durante los años 1965–1966 y 1968, que dieron como resultado su magnífica tesis doctoral, publicada primero por la Universidad de Gainesville, en 1978, y traducida al español en Bogotá, editada por el Banco de la República, en 1993, con el título *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada, 1773–1808*. Ha realizado investigaciones extensas y de profundidad en archivos españoles, franceses y colombianos y ha dictado conferencias por toda Europa y los Estados Unidos. Las numerosas publicaciones del profesor Kuethe, se reflejan en una docena de libros y más de cien artículos que han aparecido en revistas especializadas y volúmenes colectivos en Estados Unidos, Hispanoamérica y Europa. Sus primeros trabajos sobre las reformas borbónicas en Nueva Granada y Cuba desembocaron en su interés de llegar a abarcar una visión completa de la lucha en la Corte y los ministros ilustrados para modernizar y mantener sus amplias posesiones en el hemisferio oeste, como se evidencia en su último libro, acabado de editar por Cambridge, (EE.UU.) *Eighteenth Century Spain in the Atlantic World: War and Bourbon Reforms, 1732–1796*. En la actualidad está colaborando con un equipo en un estudio sobre la Real Armada Española desde 1750–1820.

Allan Kuethe ha recibido múltiples condecoraciones y la cátedra de Paul Whitfield Horn en la Universidad de Texas Tech, a la que ha dedicado la totalidad de su carrera académica, lo ha nombrado profesor de honor. Es correspondiente de la Real Academia de la Historia y ha recibido la “Mención de Honor” en el

54° Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Viena en 2012.

He dicho antes que es un viajero empedernido pero creo que se le define mejor como ciudadano del mundo. Con casa en Loobock, Iowa, Dallas, y Panamá, y continuos alquileres en Sevilla, París y Simancas, lleva una vida nómada que sólo puede soportar una esposa como Lourdes, cubana–americana–sevillana, mujer vitalista y literata de profesión, que ha aprovechado sus estancias en Sevilla para escribir tres preciosos libros publicados en la colección “Temas sevillanos” del Ayuntamiento de Sevilla: dos sobre D. Luis Montoto y otro sobre la plaza de toros La Monumental. Con esas aficiones sobrevive a la actividad de su marido.

El profesor Kuethe ha colaborado con los más importantes hispanistas del momento: Jacques Barbier, John Fisher, Anthony Mac Pharlen, Alfredo Castellero Calvo, y su último libro, que comparte con Kenneth J. Andrien, por mencionar sólo a los extranjeros.

Llegó por primera vez a Sevilla con toda su familia para trabajar en el Archivo de Indias en 1976. Habían estado antes en Madrid y Simancas. No recuerdo quien nos presentó, pero según me cuenta su esposa, Lourdes, ese mismo verano los invité a Sanlúcar de Barrameda, señal inequívoca de que los consideraba ya mis amigos. Volvieron los veranos de los años 1977, 1979, 1981 y diez meses en 1983–84. En 1986–1987 estuvieron un año completo que fue cuando comentando nuestro mutuo interés por el mundo Atlántico y el Consulado sevillano decidimos pedir una ayuda de investigación al Comité Conjunto Hispano–norteamericano, que dio como resultado trabajos conjuntos, algunos coloquios y un libro que apareció editado por Texas Tex University y la Escuela de Estudios Hispano–Americanos en 1999, titulado *Relaciones de poder y comercio colonial. Nuevas Perspectivas*, en el que colaboran con nosotros dos otros compañeros.

Volvió a nuestra ciudad, que es también la suya porque aquí se han educado sus hijos durante largas temporadas, en 1988, 1989, 1992, 1995 y desde el 2002 al 2009. En total, más de 9 años de su vida los ha pasado en Sevilla. Sus últimas estancias han sido de largos periodos porque tuvo la feliz idea de

establecer en nuestra ciudad una extensión de su potente Universidad para que los alumnos que quisieran pudieran establecer intercambios y, además de conocer nuestras costumbres, aprender español: Tech University Center, que funciona desde el 2001, a la que acuden cada año académico entre 50 y 100 estudiantes, y a la que en verano reciben más de 250, lo que supone para la ciudad la entrada un millón y medio de dólares anuales. Algo de lo que no sé si se ha enterado el Ayuntamiento.

Las pruebas de amor que ha tenido con Sevilla quedan reflejadas en lo que he dicho anteriormente. Pero quisiera terminar con la de amistad que siempre me ha demostrado y que también tiene que ver con el mundo académico. Las personales quedan para nosotros.

En 1999 me invitó a dar unas conferencias en su Cátedra en la Texas Tech University, en Loobok, un lugar en el centro del gran desierto tejano, un lugar al que no se llega nunca, aunque para los Kuethe es como si estuviera en el Aljarafe. Una rica ciudad fundada hace unos 80 años en el desierto de Texas, como ciudad universitaria y hospitalaria. En ella se encuentra ubicada su magnífica Universidad y una serie de hospitales cualificados para atender las necesidades de la población que reúne la región. Una vez terminadas mis conferencias, el matrimonio Kuethe, en cuya casa nos acogieron a mi hermana Teresa y a mí, nos invitaron a un fin de semana por Nuevo México, donde pudimos ver el desierto texano con los “caballitos” del petróleo que tanto me recuerdan ahora nuestras centrales eólicas, el paisaje casi lunar de las arenas blancas de Nuevo México y los bellos paisajes de las Montañas Rocosas.

Después de todo lo dicho, comprenderán que haya sido para mí una satisfacción presentarlo hoy aquí en este acto solemne. Y es una satisfacción especial porque es una casualidad que la recepción de mi querido colega coincida con el último acto que presido en esta Academia. Aunque debo reconocer que estas cosas no suceden por casualidad, sino que son avatares por los que nos lleva la vida a los que hemos tenido la dicha de envejecer en paz y trabajando. Pienso querido Allan que, aunque tú eres mucho más joven que yo, ese ha sido nuestro caso.

Muchas gracias.